

Redacción y Administración
Alcalá, 164 ♦ MADRID

SEPTIEMBRE 1954
Número 9



BOLETIN SALESIANO



Los nuevos Sacerdotes de las Inspectorías Bética y Céltica con su Sr. Director,
D. Maximiliano Francoy.

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXVIII

SEPTIEMBRE 1954

Número 9

SOLO VIRTUD ES NOBLEZA

BLASONES DE NUESTRO ESCUDO

Un bosque y unas colinas

En el escudo salesiano, como en todos los escudos nobiliarios—y ya se sabe que nuestra nobleza aspira a identificarse con virtud—no hay blasón inexpressivo. Los más pequeños detalles hacen referencia a puntos característicos de nuestro apostolado.

Pues bien, en el centro de su campo, bajo el ancla, que es blasón muy destacado, unos árboles y unos cerros condensan otro blasón. Bosco en italiano es Bosque; tras del bosque se vislumbran siete colinas, sobre las que se alza Roma, centro de la cristiandad.

Salesiano de Don Bosco y católico romano son dos ideas que se confunden en una: apóstol de Jesucristo. Sin Roma, San Juan Bosco no existiría; sin San Juan Bosco, Roma para el salesiano sería denominador común a cualquier cristiano fiel. Uno de los mayores dolores de nuestro Padre fué ver cómo el poblado material construido sobre las siete colinas se le iba al Papa; una de las mayores alegrías de sus Hijos fué la feliz coincidencia del Tratado de Letrán, cuando las siete colinas se encogieron y adentraron en la Ciudad Vaticana al par de la primera exaltación de Don Bosco a los altares. Porque, aunque el romanismo de la Iglesia no se cifra en mayor o menor cantidad de kilómetros cuadrados, veinte siglos de catolicismo nos han acostumbrado a mirar a Roma cada vez que el corazón confiesa y afirma su fe en la única Iglesia, como a Don Bosco le enseñaron a trillar el camino que de Turín conduce a ella, cada vez que su corazón romanísimo necesitaba explayarse en el del Romano Pontífice, o el Romano Pontífice le requería con acentos paternos para oírle como a oráculo del cielo.

El salesiano que no sea de Don Bosco debería transferir su apellido a cualquiera de las obras admirables que se entroncan en el apellido de nuestro dulce Patrono, menos en la nuestra precisamente, salesiana de Don Bosco. Y el salesiano de Don Bosco que no esté con el Papa, con el Papa siempre, con el Papa hasta morir, no puede ser tal salesiano.

¡Hijo de San Juan Bosco y católico fidelísimo al Papa, ideas inseparables, que se confunden en una!





En la Escuela Salesiana

ORIENTACIONES A UN JOVEN QUE VA A EMPEZAR SUS ESTUDIOS

II

Mucho te interesa trabar amistades con personas de igual condición cuyo trato te sirva de apoyo y fortaleza, pues es cierto que la comunicación con los que tienen su alma bien encauzada sirve en gran manera para encauzar la nuestra con acierto, o para mantenerla en el buen camino. Creo que en las casas de los religiosos encontrarás algún espíritu atento que se alegrará de que vayas a visitarle para entretenerte y recibir aliento espiritual.

Me asusta pensar que te des al juego; lo temo porque sería para ti un inmenso mal; en pocos días verías disiparse tu corazón y marchitarse todas las flores de tus buenos deseos. El juego es trabajo de perezosos, y los que gustan de él con los poderosos, bajo la excusa de que ello es el camino más corto para darse a conocer, demuestran carecer de méritos verdaderos, pues recurren a esos medios propios de quienes creen que, por tener dinero, ya lo pueden exponer; no es muy honrosa la alabanza de los que se hacen famosos por jugadores, antes, si la mala suerte les causa grandes pérdidas, todo el mundo los tiene por locos. Y nada digo de la secuela que ello trae de cólera, desesperación y locura, de la cual no queda exento el último jugador.

Deseo que tu corazón tenga fortaleza bastante para no halagar demasiado al cuerpo con refinamientos en la comida, excesos en el descanso y otras comodidades parecidas; un corazón generoso siempre menosprecia los regalos y delicias de los sentidos. El Señor dice que los que viven lujosamente moran en las casas de los reyes; y a eso me refiero. No pretendo decir que todos los que viven en la corte vistan lujosamente, sino que los que visten lujosamente son los que viven en la corte. Ahora bien, no habla del indumento externo, sino del porte interior; por lo que hace al exterior, mejor que yo sabes tú aquello que te conviene, y no me incumbe hablar de ello.

Quisiera que de vez en cuando castigases tu cuerpo haciéndole sentir alguna dureza, menospreciando los regalos y renunciando a lo que halaga al sentido, pues conviene que la razón se ejercite en hacer valer la autoridad que tiene para regular los apetitos sensuales.

Falta, sin embargo, que te diga lo siguiente: Ima-

ginate caballero de la corte de San Luis. Quería este santo rey que se fuera gallardo, animoso, desprendido, de buen humor, cortés, sociable, franco y de finos modales; pero ello no obstaba para que quisiera más que se fuese buen cristiano. Si hubieses vivido cerca de él, le habrías visto reír con amabilidad, hablar animadamente cuando hacía al caso y cuidar de que todo resplandeciese a su alrededor, para mantener, como un nuevo Salomón, la dignidad real. Después de eso le habrías visto asistir a los pobres en los hospitales, hermanando la virtud cívica con la cristiana y la majestad, con la humildad. Eso es, a fin de cuentas, lo que debe uno proponerse; no perder en gallardía por ser cristiano, ni mostrarse menos cristiano por ser más gentilhomme. Para lograrlo hay que ser excelente cristiano, es decir, muy devoto y piadoso, y a ser posible, espiritual, pues, como dice San Pablo, *el hombre espiritual todo lo discierne*; se percata del momento, del grado y las circunstancias para la práctica de todas las virtudes.

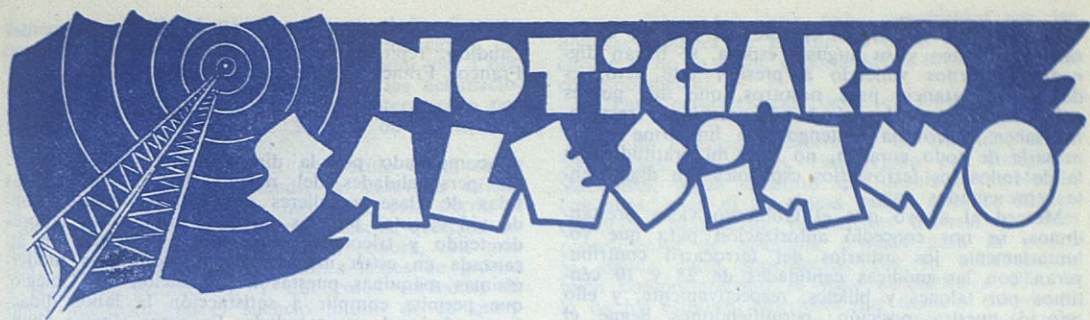
Medita con frecuencia en que vamos por este mundo entre el paraíso y el infierno; que el último paso de esta marcha nos dejará en la morada eterna, y que desconocemos cómo será este paso, el cual, para andarlo con seguridad, requiere que nos adiestremos en dar bien los anteriores. ¡Dichoso el que medita en la eternidad! ¿Qué significa entretenerse en juegos de niños sobre un mundo que no sabemos cuántos días tiene?

Para terminar como empecé, te repito que vas a arriesgarte en alta mar, y que debes tener siempre a Jesucristo por patrón; la cruz, por mástil que sostendrá el velamen de tus propósitos; por ancla, una profunda confianza en El.

Parte ya en buena hora, que el viento de las celestiales inspiraciones hinche siempre y cada día más prósperamente las velas de esa tu nave, hasta arribar felizmente al santo puerto de la eternidad.

† Francisco de Sales,
Obispo de Ginebra.

Annecy, 8 de diciembre de 1610.



EL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL inaugura en Palencia el Colegio de Huérfanas de Ferroviarios, regentado por Hijas de María Auxiliadora.

26 DE JULIO DE 1954, FECHA MEMORABLE PARA PALENCIA

Así encabeza el «Diario palentino» su amplio reportaje en el número del 27 de julio, sobre la apertura de un maravilloso centro educativo que el Estado español ha encomendado a las religiosas de Don Bosco. De él tomamos material para la reseña en nuestra revista.

EN EL COLEGIO DE HUÉRFANAS DE FERROVIARIOS

Sobre las siete y quince de la tarde, llegaba S. E., con su esposa doña Carmen Polo de Franco, su séquito, acompañamiento y escolta, al recinto del Colegio de Huérfanas de Ferroviarios. Su entrada, como una apoteosis triunfal, tuvo la cálida y jubilosa acogida de estas quinientas niñas residentes en el Colegio, quienes, con sus profesoras, las Religiosas Salesianas de San Bosco, se encontraban cubriendo el largo paseo del jardín del Colegio, en dos larguísima filas. No se cansaban de saludar con sus manos y de vitorear entusiastamente, el paso del Caudillo.

El momento era impresionante. Quinientas muchachas, con sus uniformes de escolares, vitoreando y aclamando a Franco y a España, y formando como gráciles árboles vivos, con una vida intensa de fe y de gracia, las dos paralelas de un cordial camino que Su Excelencia el Jefe del Estado recorría para llenarse de más júbilo de España, de más agradecimiento de España.

En la puerta principal esperaban a Franco, con las autoridades eclesiásticas y civiles y militares citadas, las altas personalidades de la RENFE y los consejeros en pleno del Colegio de Huérfanas, quienes le cumplieron respetuosamente, para seguir al interior del Colegio, donde iba a celebrarse oficialmente, con el refrendo supremo del Jefe del Estado, la inauguración de aquel magno Colegio, que se levantaba nuevo, reciente, cumbre, en aquel viejo horizonte palentino, que también tenía la impronta y la sustancia de los más augustos capítulos de la Historia Patria.

BENDICION DEL ESTABLECIMIENTO

Su Excelencia, acompañado de su distinguida esposa, doña Carmen Polo de Franco; Ministro de Obras Públicas; Capitán General de la VI región. Excmo. Sr. Don Antonio Alcucilla Pérez; General

Jefe de la Casa Militar de S. E., Sr. Franco Salgado; segundo Jefe Intendente de la Casa Civil, señor Fuertes, señores ayudantes de Servicio de S. E. y otras personalidades que constituían su séquito se dirigió al vestíbulo principal, donde por el Excmo. y Rvdmo. Prelado de la Diócesis, Dr. Souto Vizoso, asistido por el Ilmo. Sr. Vicario General Dr. Gutiérrez; canónigo Sr. Rey Pita, y capellán del establecimiento, señor Paniagua, se llevó a cabo la solemne bendición de las distintas dependencias del Colegio.

HOMENAJE AL CAUDILLO EN EL SALON DE ACTOS

Terminada la ceremonia religiosa, el Caudillo con su séquito entró en el salón de actos, ocupando el sitio preferente de la mesa presidencial. A la derecha de S. E., se colocó su distinguida esposa, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de Palencia y el Director de la Renfe Sr. Peña Beuf; y a su izquierda, el Ilmo. Sr. Alcalde accidental de la ciudad, don Rodolfo Pérez de Guzmán; Capitán General de la Sexta Región; Abad Mitrado de la Trapa, don Buenaventura Ramos, ocupando los demás lugares de la tribuna autoridades civiles, militares y religiosas asistentes.

Una vez cesados los aplausos, la alumna del Colegio, Brígida González, recitó delicadamente la poesía «Tú fuiste el atleta», dedicada al Caudillo por su autor, don Angel García, S. D. B., y palentino de nacimiento, en cuyas estrofas, muy inspiradas, se enaltecía líricamente la figura y personalidad cumbre del Generalísimo.

DISCURSO DE DON MARTIN ABBAD

Seguidamente, el señor Presidente del Consejo del Colegio de Huérfanas de Ferroviarios, don Martín Abbad, dirigió a S. E. unas palabras elocuentes de las cuales entresacamos los fragmentos que siguen:

«Excelencia, Excmos. señores, señoras y señores: Tengo el alto e inmerecido honor de dirigiros la palabra en el solemnisimo acto de inauguración oficial de este Colegio internado de niñas huérfanas de ferroviarios, y lo hago en nombre de la Asamblea General de Delegados que representa a los 200.000 agentes de los Caminos de Hierro de toda España, y en el del Consejo de Administración que me honro en presidir.

El hecho de que S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco y su augusta esposa, se hayan dignado honrarnos viniendo a presidir este acto, es de tal importancia para nosotros, que mis pobres palabras, llenas de la más honda emoción y respeto, no saben describirla y tengo que limitarme a expresarles de todo corazón, no sólo mi gratitud, sino la de todos los ferroviarios españoles tan dignamente representados aquí.

Merced al apoyo que el Gobierno viene prestándonos, se nos concedió autorización para que voluntariamente los usuarios del ferrocarril contribuyeran con las módicas cantidades de 25 y 10 céntimos por talones y billetes, respectivamente, y ello reforzó nuestra posición, permitiéndonos llegar el feliz día para nosotros de poder inaugurar oficialmente el tercero de nuestros internados, magnífico edificio en el que hoy estamos y en el que tienen cabida 500 niñas a las que, con la entusiasta cooperación de las religiosas Salesianas, educamos con formación profesional a unas y laboral a otras, dentro de un profundo sentido católico para que al abandonar este hogar a los dieciocho años puedan abrirse camino en su vida.

Están terminados y prontos a inaugurarse los centros de Alicante y Avila; el primero donde ya hay 400 niñas bajo la dirección también de la Orden Salesiana y el otro dispuesto para acoger 300 niños de ocho a diez años, que quedarán a cargo de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

El sexto Colegio, en construcción muy avanzada, está en León y albergará en fecha próxima 600 niños, los que en sus talleres de aprendizaje recibirán enseñanzas laborales, según sus inclinaciones y aptitudes, bajo la dirección de Padres Salesianos, cuya meritisima labor no es preciso hacer resaltar.

En funcionamiento ya estos Colegios, habremos conseguido nuestros fines fundamentales, al ver agotado en su totalidad el turno para ingreso que tanta preocupación nos viene ocasionando. Cuando esto ocurra habremos invertido en las obras e instalaciones, 120 millones de pesetas y nos faltará solamente acabar los edificios de Dos Hermanas y Fuenterrabía.

De aquí a unos cuantos años, los resultados que se obtengan serán sorprendentes: la disciplinada y estudiada preparación que según las aptitudes e inclinaciones de cada uno, como antes hemos dicho, habrán recibido en sus clases, les hará ser unos excelentes productores y ciudadanos ejemplares y fieles cumplidores de sus deberes.

Tened la seguridad de que estos jóvenes, como ya estamos viendo, al abandonar el Colegio y entrar en la lucha por la vida, colocados en su oficio, profesión o carrera, nunca olvidarán que, al faltarles el calor de sus padres, fué esta Institución la que los acogió bajo su tutela; los cuidó con material desvelo en sus enfermedades; estudió sus aficiones y grabó en sus almas con caracteres imborrables los deberes y obligaciones que tiene que cumplir todo buen español.

Conseguido cuanto queda expuesto, veremos cumplidas las consignas dictadas por V. E. y nos consideraremos satisfechos de ayudar a nuestra Patria en esta parte de formación de futuras generaciones de hombres y mujeres que serán honra de la nueva España que estáis forjando.

PALABRAS DEL CAUDILLO

Su Excelencia el Jefe del Estado agradeció en unas breves palabras el homenaje que se le tributaba, manifestando que estos Colegios son la expresión más firme de la hermandad española y de la unidad entre nosotros, y congratulándose de que este Centro sea dirigido por las Salesianas de San Juan Bosco.

Una gran ovación acogió las últimas palabras del Caudillo, repitiéndose las aclamaciones de «Franco, Franco, Franco», y vivas a España.

VISITA DEL ESTABLECIMIENTO

Acompañado por la dirección del Colegio y altas personalidades del mismo, S. E. recorrió las salas de clase y talleres del Establecimiento, donde vió ejecutar por las escolares primorosas labores de tejido y tricotado, elogiando la maestría ya alcanzada en estos menesteres, así como las modernas máquinas puestas a disposición del Colegio, que permite cumplir a satisfacción la labor didáctica-profesional encomendada. En estos elogios abundaron todos los distinguidos acompañantes.

Las niñas colegialas obsequiaron a la Excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, con una preciosa mantilla de madroños blancos y otra de blonda y un jersey verde de señora; y al Caudillo con dos jerseys de caza y pesca; para sus nietas, dos jerseys blancos, un estuche de pañuelos primorosamente bordados y un rosario, fabricado con tiras de papel superpuestas y cosidas, obras perfectas de artesanía, realizadas por las alumnas del Colegio y religiosas del mismo.

En el Colegio de Huérfanas de Ferroviarios la ilustre dama, doña Carmen Polo de Franco, fué saludada y acompañada durante su visita a dicha institución por sus parientes, las distinguidas señoras palentinas doña Mercedes Polo de Martínez de Azcoitia y doña Teresa Polo de Pedrejón.

FESTIVAL ARTISTICO

Vueltos S. E. y séquito al salón de actos, cuyas amplias ventanas dan a la fachada principal del edificio, los grandes vítores y aclamaciones que le llegaban del exterior, y que procedían de las escolares agrupadas en la plazoleta, le obligaron cariñosamente a salir a uno de los balcones y saludarlas. Arreciaron entonces las aclamaciones, y, de pronto, las quinientas niñas, agrupadas armónicamente en un gigantesco coro pleno de afinación y ritmo, dedicaron al Caudillo de España el magnífico himno de los ferroviarios españoles «Cantos de España», original de una religiosa salesiana. ¡Cómo sonaban en el silencio augusta de estos Campos Góticos, bajo el palio aún azul—el sol no había encontrado todavía su fosa de poniente—de este cielo luminoso de Castilla, las quinientas armonizadas voces de las niñas!... La tierra parda y ubérrima de la paramera, como una infinita caja de resonancia, se llenaba de entrañables ecos. Ecos, que, al finalizar el canto, que fué premiado con muchos aplausos por todos, se llenaron de nuevas artísticas variantes; pues como si quisieran las niñas compendiar en un todo rauda y armónico el supremo agradecimiento que sentían hacia el hombre que, con su providente labor social, había hecho posible aquellos magníficos colegios que tanto calor de hogar encerraban, desbordaron su entusiasmo artístico en unas plásticas evoluciones rítmicas con el fondo musical de una bellísima canción de Smith, a la que siguieron unos bailes andaluces, cuya magnífica ejecución arrancaron grandes aplausos de Su Excelencia y de todos los demás asistentes.

VINO DE HONOR

Finalizado este pequeño, pero delicado homenaje de las niñas, se obsequió al Caudillo, Conde de Vellallano, séquito, autoridades civiles y religiosas y demás personalidades asistentes, con un exquisito lunch, servido en el amplio comedor del Colegio por el «Jorge Manrique». Y después de firmar el

Generalísimo, Excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, Ministro de Obras Públicas y demás personalidades, en el libro de honor del Colegio, abandonó S. E. el mismo entre las aclamaciones generales y el Himno Nacional, interpretado por las Bandas Municipales de Música de Palencia y Carrión de los Condes.

Las primeras sombras del crepúsculo caían sobre los oteros palentinos, cuando la caravana oficial se perdía a lo lejos y en medio de esta tierra, el Colegio de Huérfanos de Ferrovianos, se quedaba solitario y rotundo, con esa soledad sonora, casi mística, que palpita en los corazones llenos de gracias y llenos de meditación. Y quinientos corazones de niñas huérfanas, en el silencio íntimo de su querido Colegio, que aún guardaba entre sus recién estrenadas paredes la resonancia de las voces y la presencia esclarecida del Caudillo y autoridades españolas, se concentraban en un plétórico funcionamiento espiritual, que, en su rosario diario irá cantando, como una entrañable y continua sinfonía, esa coral perfectamente humana: la del agradecimiento.

DE UNA «INTERVIU»

El citado periódico publica una interesante conversación del redactor con don Antiocho López Ruiz, vicepresidente del Consejo de Administración, de la que desprendemos estas preguntas y respuestas:

—¿Quiere usted decirnos cuál es el objeto de la Institución, y cómo está constituida y gobernada?

—El Colegio de Huérfanos de Ferrovianos es una Institución benéfica, declarada como tal por Real Orden del Ministerio de Gobernación del 12 de mayo de 1926, creada por los propios ferroviarios, con el fin de que al fallecimiento de éstos, sus huérfanos sean recogidos en régimen de internado en

centros adecuados, que tiene construidos en las diversas regiones de España, si están en edad para ello, y si no lo están, concederles el socorro mensual correspondiente.

—¿Qué características tiene el Colegio de Palencia?

—El de Palencia, conforme le he indicado, es de 500 plazas para niñas, está regido por Religiosas Salesianas, según contrato que tenemos establecido con ellas, y en él las chicas cursan estudios de Bachillerato, Magisterio, oposiciones diversas y clases profesionales de artesanía propias para la mujer. Si alguna chica superdotada por su aplicación y buen comportamiento se hace acreedora a ello, se la da los estudios superiores que desee y actualmente tenemos a una huérfana de padre y madre que por ser alumna excelente está cursando la carrera de Medicina.

—¿Tiene muchas ventajas el que el Colegio esté regido por religiosas?

—Muchas. Las Religiosas son inmejorables en todos los aspectos, y tienen el Colegio a una altura que causa admiración a cuantos lo conocen y visitan, honrando con ello a la Institución y a España. La Directora, Sor Francisca Sánchez, estaba desempeñando hace más de veinte años dicho cargo en Madrid en un Colegio de Salesianas, y hemos tenido la suerte de que la designaran para nuestro Colegio de Palencia, donde sus magníficas dotes se han puesto de manifiesto desde su llegada.

—¿Están ustedes satisfechos de la situación del Colegio en Palencia?

—Estamos muy contentos de la consideración y el aprecio que en Palencia tienen a nuestro Colegio. La capital puede estar orgullosa de contar con una institución modelo en su género, en cuyo edificio e instalaciones se han invertido más de 15 millones de pesetas.

OTRAS NOTICIAS

Días de inmenso júbilo han sido para la familia salesiana en ALCOY, el 3, 4, 5 y 6 del pasado julio, en que cinco sacerdotes salesianos, exalumnos de aquel colegio, celebraron su primera Misa y recibieron los homenajes de toda la población. Bien merece destacarse el hecho, y felicitar efusivamente a un centro educativo cuyos mejores alumnos son segregados para Dios. Reciban nuestra cordial enhorabuena esos nuevos ministros del Altísimo, Rvdos. don Alfonso Vicent, don Antonio Armiñana, don José Masía, don Antonio Jordá y don José Boronat.

Las Escuelas Profesionales de CADIZ, generosa donación de la ilustre dama (q. e. p. d.), doña Ana de Viya, han agregado a las actividades la formación de coadyutores salesianos, futuros maestros de taller para la Inspectoría Bética de María Auxiliadora. Llamamos la atención de nuestros cooperadores sobre este hecho, acudiendo a su generosidad para un sector tan importante de la Obra de Don Bosco: la formación profesional de la juventud obrera.

Interesantísima ha resultado la Exposición Escolar y de Artesanía

preparada en HUESCA por los Salesianos de la Residencia Provincial. De ella ofreceremos amplio reportaje en el número próximo a nuestros lectores.

Nos complace reseñar la reciente consagración del Rvdo. P. Edmundo Garreta Olivella, Abad del monasterio circercense de POBLET, antiguo alumno salesiano de las Escuelas de Sarriá. El hecho tuvo resonancia nacional, habiendo sido apadrinado el novel ungido por el excelentísimo señor Ministro de Educación.

Nuestro Rvdo. Rector Mayor en persona quiso pronunciar el discurso en la solemne conmemoración anual del Papa, realizada el 29 de junio en la casa madre de TURIN, desarrollando el tema *Príncipe de pastores, Maestro infalible, Padre universal*.

Se han cumplido 50 años del precioso autógrafo que San Pío X envió a don Miguel Rua (ROMA, 17 de agosto de 1904), demostrando prolijamente su augusta benevolencia hacia la Pía Unión de Cooperadores salesianos.

Durante el mes de mayo se celebró en UDINE (Italia) una Asamblea de cooperadores, llegados de 43 localidades para tomar importantes acuerdos con vistas a una mayor eficacia de su importante apostolado.

Se conmemoran este año las Bodas de Plata de SUNBURY (Victoria-Australia) con la inauguración de una nueva ala para dormitorio, teatro y salón de estudio.

Monseñor Domingo Comín coronó en CUENCA (Ecuador) una bella estatua de María Auxiliadora, al celebrarse el cincuentenario de las Hijas de María Auxiliadora en aquella república americana. La artística diadema llevaba 24 estrellas, símbolo de las 24 casas que el Instituto ha logrado fundar allí.

La princesa Takamatsu inauguró en KIKUBUNJI (Tokio) la ampliación del Orfanato salesiano, con la presencia del Intermuncio de la Santa Sede y el Jefe del Ministerio de Higiene (sección niños) con otras personalidades.

SILUETAS DE COOPERADORES SALESIANOS

Doña Teresa Cejudo de Caballero

Nació en Pozoblanco (15 de octubre de 1890), en un hogar profundamente cristiano, donde el buen ejemplo de sus padres la formaron en el santo temor de Dios.

Completaron su educación las religiosas Concepcionistas, que en dicha ciudad tenían un colegio, donde fué una de las alumnas preferidas, tanto por las profesoras, como por las condiscípulas, destacándose por su aplicación y espíritu de sacrificio.

Muy joven aún le faltó su madre; y ella, como la mayor de los hermanos, dejó con pena el colegio para hacerse cargo de la casa.

Por 1925 se unió en matrimonio con el arquitecto don Juan Bautista Caballero; bendíjolos el Señor con el nacimiento de una hija.

Desde su juventud empezó a trabajar en la Acción Católica, y su celo, principalmente entre las personas humildes, unido a las limosnas y buenos consejos, santificó toda su vida.

Fuó Presidenta de las Conferencias de San Vicente y la primera María de los Sagrarios, destacándose por su amor a la Santísima Eucaristía. Cuando los Salesianos llegaron a Pozoblanco se hizo una de las más entusiastas cooperadoras; al formarse la Archicofradía de María Auxiliadora quedó elegida Secretaria de la primera junta directiva.

Muchas virtudes embellecieron su alma, como la caridad, con que socorría evangélicamente al necesitado, ocultando su nombre y su persona para huir la vanidad y acrecentar el mérito y la mansedumbre, adquirida ésta a fuerza de vencimientos. En el lustro que duró la República anticristiana, doña Teresa se decidió a propagar la Acción Católica tan urgente por aquellos días aciagos. Al oír las crueldades cometidas por los rojos en los pueblos que dominaban, comentaba con una amiga suya: «Correrá la sangre; pero triunfaremos; yo me he ofrecido al Señor como víctima.» —Teresa, ¿qué estás diciendo? —«Sí, sí, me he ofrecido al Señor como víctima», repitió. Y Dios aceptó su ofrenda. Cuando las fuerzas leales tuvieron que rendirse al enemigo en Pozoblanco, el 22 de agosto de 1936, fué detenida y llevada a la cárcel. Se despidió con entereza de su familia, procurando tranquilizar a su padre y hermanas.

En la prisión dió muestras de su conformidad con la voluntad divina, y exhortaba a ofrecer al Señor los padecimientos por el triunfo de la Religión y la salvación de España.



Se desvelaba por saber si a su hija y hermanas las molestaban; llevada de su espíritu de sacrificio, no hablaba nunca de los padecimientos propios, a pesar de ser grandísimos; su afán era disimular cuanto pudiera hacer sufrir a los otros.

El 15 de septiembre por la noche, se oían desde la cárcel golpes como de clavar maderas. Algunos detenidos, alarmados, preguntaban: —¿Qué será eso? A lo que ella con serenidad respondió: —¿Qué ha de ser? Nos están preparando el patíbulo. Y efectivamente, los milicianos formaron un tribunal para juzgar sumariamente a veinte hombres y a dos mujeres.

No perdió la paz doña Teresa. Uno de los acusadores afirmaba que la había visto de mono y con un fusil en la Plaza de la República, y ella con entereza contestó: «Si es cierto lo que dice usted, como autoridad, ¿por qué no me desarmó?» Y al terminar las acusaciones añadió: «Cuanto dicen de mí no es cierto.» El mismo fiscal afirmó que «no encontraba en ella delito ni siquiera para los días que llevaba en la cárcel»; y al declarar doña Teresa que, no defendía ni política ni capital, sino la doctrina de Jesús, el que hacía de abogado defensor dijo únicamente que él no podía abogar por una mujer que profesaba ideas contrarias a las del gobierno constituido.

El tribunal popular firmó aquel día dieciocho penas de muerte, entre ellas la de nuestra mártir.

Al valor de mártir, unía la ternura de madre y hermana. Su cuñada se le arrodilló delante pidiéndole perdón; ella le respondió: «Yo, que voy a morir, soy más bien quien debo pedirte a ti. Si hubiera sabido el mal rato que ibas a pasar, me habría privado de verte por última vez.» Al despedirse de su hija, ésta abrazada a ella y deshecha en lágrimas, decía: «Mamá, yo me voy contigo»; pero la madre, dueña de sí, recomendándole que fuese muy buena y dándole la bendición le dijo: «No, hija mía, tú, con las titas.»

Al salir de la cárcel para la ejecución, sin de-

España Salesiana

se reorganiza en cinco Inspectorías

(Según Atti del Capitolo Superiore, n.º 181)

Ya podemos comunicar la grata noticia de lo que durante largos meses ha venido inquietando sabrosamente las conversaciones familiares de salesianos, cooperadores, ex-alumnos y todos cuantos de corazón y de alma se hallan ligados a la Obra de Don Bosco en nuestra patria, sin dejar, naturalmente, a nuestros millares de alumnos, cuyas curiosas cábalas y profecías eran tema obligado de corrillos y reuniones: España tiene, desde el 15 del pasado agosto, cinco Inspectores salesianos, que rigen las cinco Provincias procedentes de las tres que había hasta la fecha citada:

1. *Ibérica de San Juan Bosco*, regida por el M. R. D. Alejandro Vicente, con sede en Madrid.
2. *Céltica de Santiago Apóstol*, regida por el M. R. D. Emilio Corrales, con sede en Zamora.
3. *Bética de Santo Domingo Savio*, regida por el M. R. D. José Doblado, con sede en Córdoba.
4. *Bética de María Auxiliadora*, regida por el M. R. D. Claudio Sánchez, con sede en Sevilla.
5. *Tarraconense de Nuestra Señora de la Merced*, regida por el M. R. D. Tomás Baraut, con sede en Barcelona (ésta continúa como antes).

En las páginas centrales de nuestro número publicamos un mapa completo de esta reorganización, y en el próximo ofreceremos a los lectores una estadística de casas y personal o más completa posible.

rramar una lágrima, fué despidiéndose de todos con la frase: «¡Perdonadme y hasta el cielo!» A los compañeros que vacilaban los animaba con el pensamiento de que pronto irían al cielo. El jefe y los oficiales estaban admirados de su valor. Algunos de ellos, conmovidos, no podían contener las lágrimas y exclamaban: «Es una mujer extraordinaria.» «¡Qué lástima!—dijeron los milicianos destacados—, si ésta perteneciera a los nuestros, sería toda una Victoria Kent.»

Al despedirse por última vez de los que seguían detenidos, gritó en alta voz: «Perdón, hermanos.»

Llegada al cementerio le preguntaron si le vendaban los ojos; ella contestó «que prefería

morir cara a la muerte, porque no la temía». Quiso, además, ser fusilada la última de los dieciocho para animarlos a todos.

«Dicen que la arquitecta era santa; sí; su cara es cara de santa», comentaron algunos forasteros que la vieron después de muerta. La llamaban arquitecta por la profesión de su esposo, asesinado también por los rojos, como persona de derechas. Sus restos se conservan en el cementerio de Pozoblanco.

De doña Teresa se cuentan gracias extraordinarias que manifiestan la confianza de los que particularmente recurren a ella y la opinión de santa en que la tienen.

AÑO MARIANO

Publicamos algunas de las muchas iniciativas que la Inspectoría Central, con sede en Turín, casi toda compuesta de casas de formación, está desarrollando activamente durante este año jubilar.

La breve meditación que diariamente hacen los jóvenes después de la Santa Misa, versa sobre la Santísima Virgen. También es de tema mariano la lectura espiritual que se hace por la tarde antes de la Bendición Eucarística.

Existe una santa emulación entre los jóvenes por hacer una visita todos los días a la Santísima Virgen, a la que se consagran con la oración de Santo Domingo Savio: «María, yo te entrego mi corazón; haz que sea siempre tuyo. Jesús y María, sed siempre mis amigos; haced que muera antes de tener la desgracia de cometer un solo pecado.»

Es tal el fervor por el santo Rosario que, a más de rezarlo en común a diario, existe la práctica del «Rosario Perpetuo», consistente en llevar el rosario de la mano al pasar de una ocupación a otra e ir desgranando, sin respeto humano, *Ave Marías* por la Iglesia, por el Papa, por los padres y familiares, por los bienhechores, por los infieles...

Por la noche, una vez rezadas las tres *Ave Marías* al pie de la cama, según el deseo de Don Bosco, los jóvenes se entregan al descanso con el rosario entre las manos, bajo la protección de la Virgen y con su nombre en los labios.

Las Compañías religiosas desarrollan en su reunión semanal un tema mariano expuesto por uno de los mismos jóvenes; después sigue la discusión sobre el mismo, en la que toman parte todos los socios preparados convenientemente en una sesión celebrada por grupos.

Se ha organizado una biblioteca mariana, en la cual encuentran los jóvenes libros buenos que leen con gusto y devoción.

Los sábados y demás festividades marianas se expone en la clase un pensamiento sobre la Virgen.

Durante el mes de mayo se hizo en las clases y en los talleres la «Peregrinatio Mariae». Todos rivalizaban en honrar a la Virgen y tenerla contenta.

Los jueves, siempre que es posible, los grupos, al salir de paseo, se proponen por meta del mismo un santuario mariano.

Todos los sábados se reza la oración del Año Santo Mariano delante del Santísimo expuesto.

Las pláticas dominicales versan sobre la vida, las virtudes y los privilegios de María.

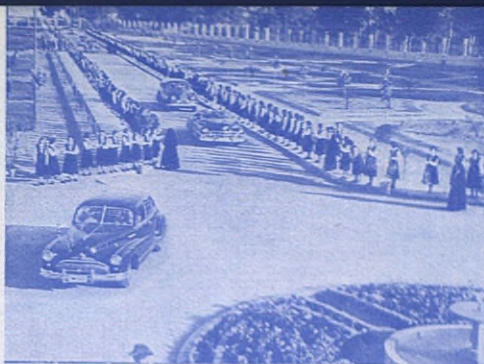
En las cartas no falta nunca un pensamiento sobre la Virgen y una estampa suya; cosas verdaderamente gratas, según se puede apreciar por las respuestas.

Durante el año se han promovido varias iniciativas: hora de Guardia Mariana, congresillos, concursos sobre temas y dibujos marianos, exposiciones de arte mariano, peregrinaciones en espíritu a los principales santuarios del mundo.

En algunas casas los jóvenes se han comprometido a costear una misa todos los 24 de mes por la conversión de Rusia. En dicho día ofrecen oraciones, sacrificios por esta grave intención manifestada en Fátima e inculcada por el Santo Padre.

El Caudillo en Palencia

Entrada de Su Excelencia y señora en el nuevo Colegio de Huérfanos de Ferroviarios.



El Obispo de la diócesis bendice los locales.



Las alumnas obsequian a los ilustres visitantes con ejercicios rítmicos.

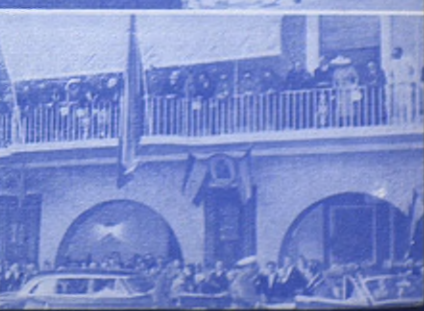


Dos aspectos de las danzas típicas, que constituyeron un número muy simpático del acto.



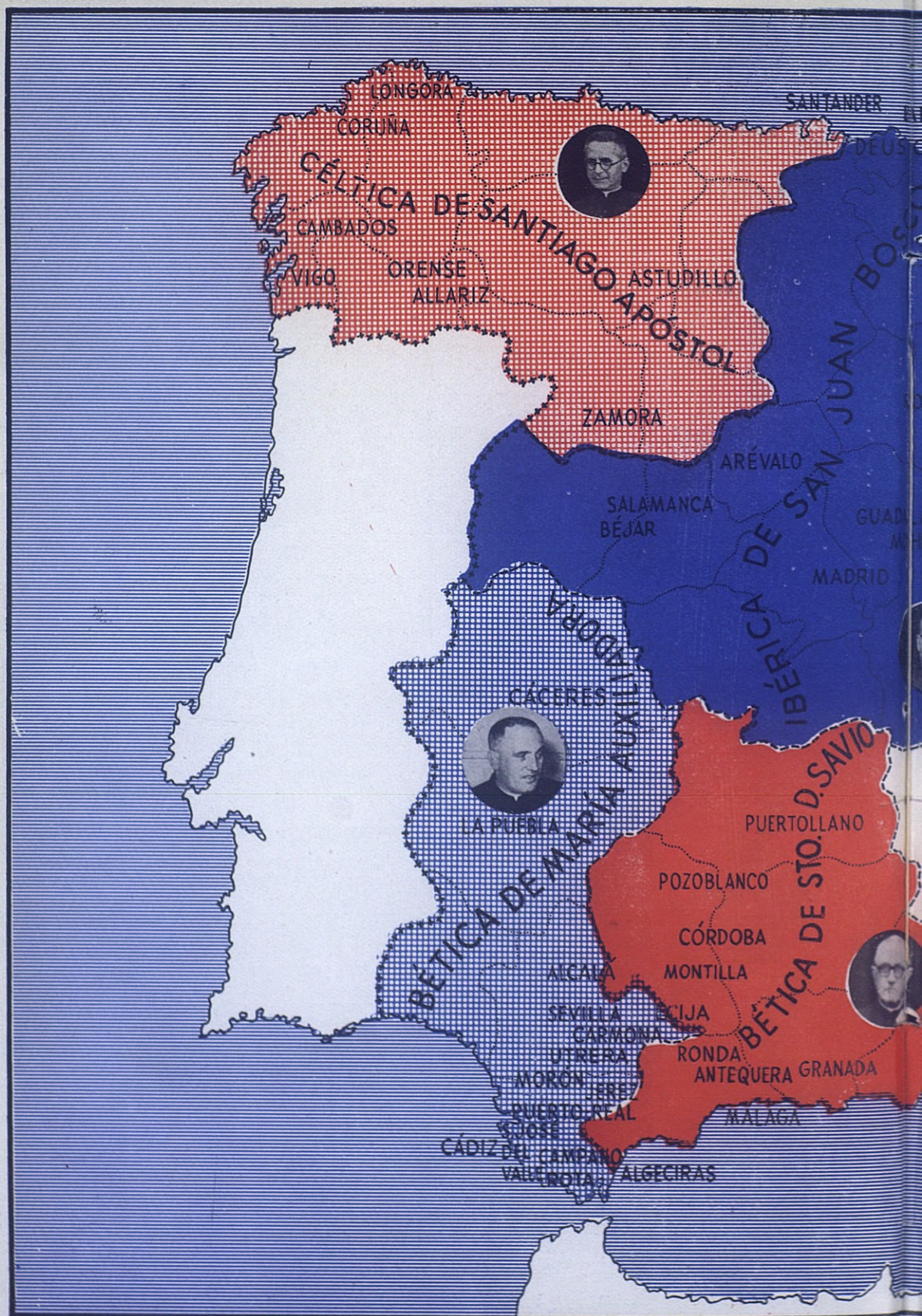
El Caudillo habla con fuego y emoción a los distinguidos invitados y a las alumnas.

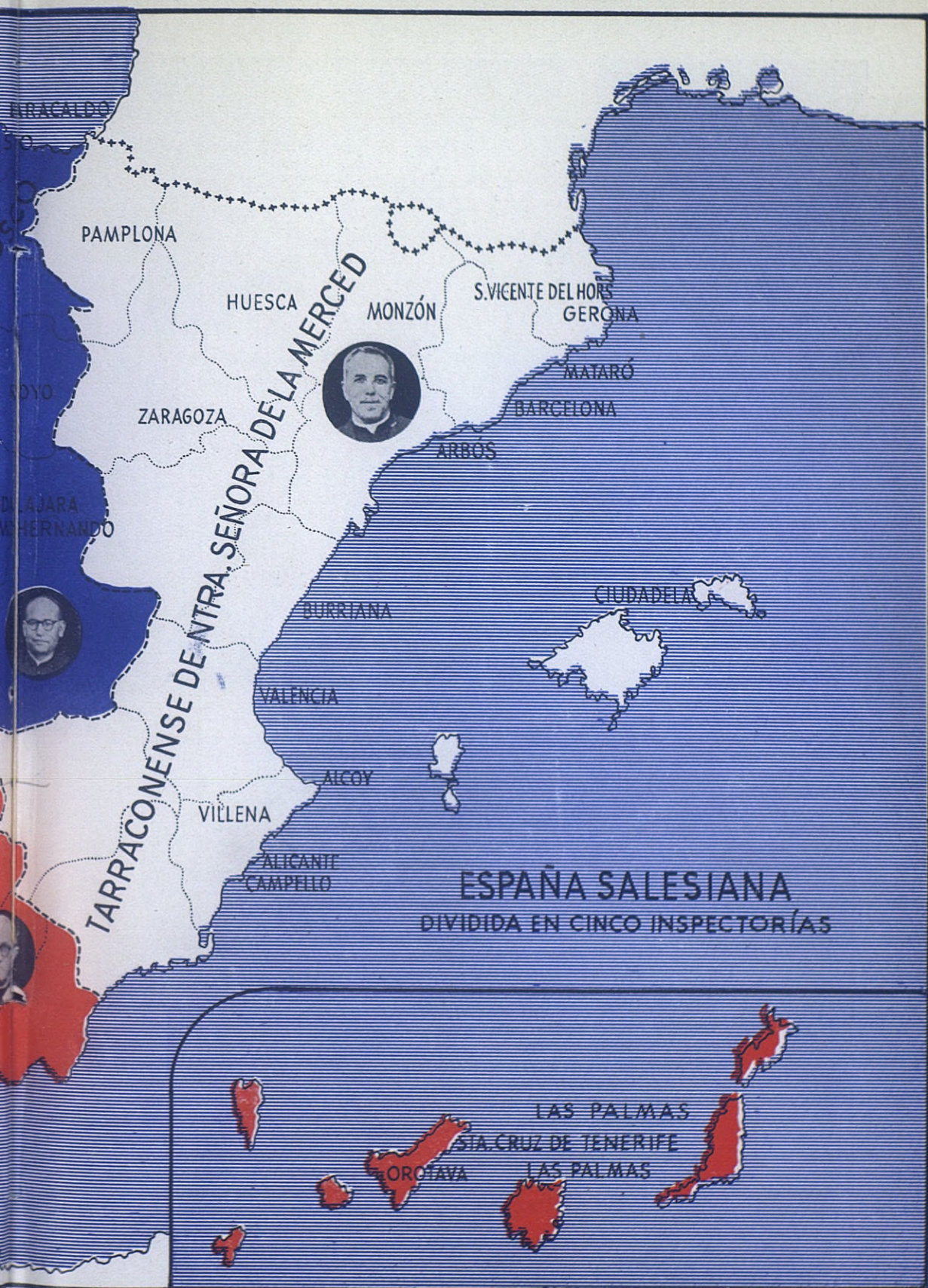
La Madre Inspectora obsequia delicadamente a doña Carmen Polo de Franco.



Las autoridades posan con Sus Excelencias.

El Generalísimo Franco y su señora son despedidos con aplausos de gratitud y honda emoción.





PAMPLONA

HUESCA

MONZÓN

S. VICENTE DEL HORTS

GERONA

MATARÓ

BARCELONA

ARBÓS

BURRIANA

VALENCIA

ALCOY

VILLENA

ALICANTE
CAMPELLO

CIUDADELA

ESPAÑA SALESIANA

DIVIDIDA EN CINCO INSPECTORÍAS

LAS PALMAS

SANTA CRUZ DE TENERIFE

OROTAVA

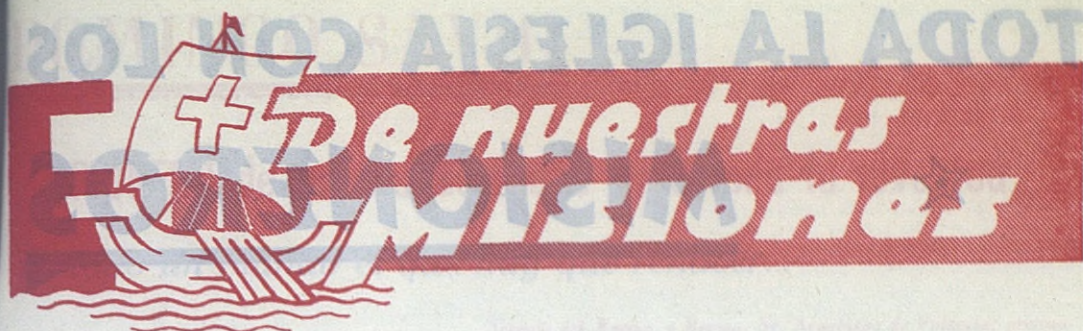
LAS PALMAS



Jíbaros de la Misión de Limón (Vicariato de Méndez-Ecuador).



La inocencia jíbara... ¡Paz y alegría!



ESTAMPAS DE LA SELVA

I

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Cuenta el P. Juan Ghinassi, conocido misionero de nuestro Oriente Ecuatoriano, hoy internado en la floresta de la Misión salesiana de «Yaupi», última de nuestro vicariato, las impresiones de sus Jibaritos en el viaje que hicieron a Quito, Guayaquil y Cuenca, con ocasión de las Bodas de Oro de las Misiones Salesianas.

Al llegar por vez primera a Sibambe, el pito del tren los impresionó vivamente.

—¿Uarimbieit? ¿Qué cosa es?—gritaron en coro.

—Es el tren—les contesté, sonriendo.

Entonces Mashu, después de un breve silencio, dijo:

—Aquí hay muchas casas con puertas y ventanas y van todas amarradas a la cocina donde está encendido el fogón.

Así diciendo, indicaba la locomotora. Al ver desde la ventana un avión que revoloteaba en el cielo, todos quedaron extáticos y asombrados. Ninguna palabra. Al fin Pujubat gritó:

—«Pinchu unda añik úeue». Parece un enorme gavilán.

Quedaron desilusionados cuando tuvieron que subir a la plataforma del tranvía.

—«Cha»—dijeron—, he aquí un tren chiquito. Pero anda muy despacio. Se ve que no tiene ni fuerza ni prisa.

¿Qué les parece el espíritu de observación de estos jibaritos?

II

EL DEMONIO A LA VISTA

¡Cuán cierto es que el diablo, el terrible enemigo de las almas, reina en los pueblos paganos que aun no conocen al verdadero Dios!

Sucedió en la Misión de Gualaquiza. Estaban los jibaros en el patio, afanados en organizar un partido a las «Barras». De repente, el niño Cajequé, que se hallaba a unos metros de distancia de sus compañeros, empieza a correr despavorido y gritando: «Ivianchi haye. El diablo, el diablo»

Todos los jugadores que estaban en el lugar del suceso, uno tras otro, se dan a la fuga. Sólo unos cuantos se arman de piedras y palos que arrojan al lugar donde han visto al demonio. ¿Qué sucedió? El niño Cajequé vió al diablo y con él alcanzaron a verlo también los pequeños jibaritos aun no cristianos. De los bautizados ni uno solo lo vió. La impresión duró bastante tiempo, pues no se atrevían a salir al patio por la noche.

Ayudémoslos con nuestras oraciones para que salgan pronto de su esclavitud.

Valentin Aparicio, S. D. B.

TODA LA IGLESIA CON LOS ★ MISIONEROS

Mensaje de Mons. Bernardini, secretario de Propaganda Fide, para el Domund de 1954

Al dirigirnos a los fieles del mundo entero para invitarles a celebrar dignamente la Jornada Misional que tendrá lugar el tercer domingo de octubre (día 24) nuestro espíritu debería estar colmado de gozo. Efectivamente han cesado en Indochina las hostilidades que, desde hace ocho años, han ocasionado tantas víctimas y ruinas y han absorbido ingentes recursos económicos.

Sin embargo, nuestra alma se halla transida de una profunda tristeza.

El porvenir aparece sombrío sobre el glorioso Tonkin, campo de batalla de tantos mártires que brillaron en la historia de la Iglesia con luz de virtud y de heroísmo; centro magnífico de vida cristiana en continuo progreso.

Es cierto que sobre la tierra del Tonkin no correrá más la sangre—así lo esperamos—, pero también lo es que parecen hallarse comprometidos los más grandes bienes de la vida humana, las libertades religiosas y civiles. Y acuden a nuestra mente las palabras amargas del profeta Jeremías: Pretenden curar el mal de mi pueblo, como cosa leve y dicen ¡paz, paz!, cuando no ha de haber paz (Jer. VI, 14).

Evidentemente no habrá paz para los adoradores de Dios, para la Iglesia de Dios, para las obras de Dios; e Indochina, al igual que Corea, China y Manchuria, comenzará o continuará su penoso calvario.

La Iglesia, última fuerza que ha permanecido en pie sobre las ruinas de todas las clases de civilización, comprometida en la lucha por conservar los valores humanos y divinos, cumplirá su deber aunque sea cruelmente combatida por toda clase de armas, desde la violencia y la mentira hasta la corrupción. Se sembrará el engaño, especialmente entre los jóvenes y los niños; pero la Iglesia permanecerá siempre firme, con la certeza de que los valores eternos del espíritu no pueden perecer, y conservará siempre la fe en las promesas indefectibles de su Fundador, permanentemente convencida de que la tempestad pasará y el sol de la verdad y la justicia volverá a lucir.

La Iglesia aislada, sin preocupaciones políticas, económicas, comerciales, solamente dedicada a la defensa del bien, escucha la palabra de su Divino Fundador: Confíad. Yo he vencido al mundo.

Es de justicia enviar a los obispos, a los misioneros, al clero indígena, a todos los fieles de la Iglesia del Silencio la sincera expresión de nuestra admiración y la seguridad de nuestra solidaridad en la oración, en la acción, en la comprensión, en la generosidad y en la esperanza.

Los obispos, los misioneros y el clero indígena, empeñados en la defensa y en la difusión de la verdad contra la mentira, de la libertad contra la esclavitud, del espíritu contra la materia, deben saber que quinientos millones de católicos, conscientes de sus sufrimientos, unidos a ellos en la fe y en el amor, no cesan de pensar y de sufrir con ellos.

Toda la Iglesia ama y sigue con atención el caminar de los misioneros, heraldos de la fe y de la civilización, en las selvas y en las islas, en las grandes ciudades o en los poblados más remotos, en los seminarios, en las escuelas, en los hospitales, en las leproserías, en los asilos que la caridad ha fundado y sostiene, los misioneros no trabajan solos. Todos los fieles de Cristo y todos los espíritus honrados del mundo están con ellos y les ofrecen el testimonio de una solidaridad humana y cristiana.

La mejor ocasión para rendir este testimonio es el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, que convocará a todo el mundo cristiano para que dé prueba vigorosa de su fe y de su caridad.

La prensa, la radio, la televisión, las intervenciones de conferenciantes y propagandistas deben crear y mantener encendido el fuego misionero, expresión religiosa inseparable del verdadero y auténtico espíritu cristiano.

No se puede ser cristiano sin ser apóstol, y apóstoles son no sólo los misioneros que dan todo por la salvación de sus hermanos los infieles, sino también los cristianos que rezan y dan su óbolo para que el misionero pueda realizar su empresa.

Sea para nosotros fuente de aliento esta certeza: El que ayuda al Apóstol, recibirá la recompensa del Apóstol.

DOMINGO SAVIO

PIONERO de un mundo mejor para toda la juventud

Es todo un mundo el que hay que rehacer...

Sermón del Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Valencia, pronunciado en Roma (Iglesia del «Sacro Cuore») el último día del Triduo siguiente a la Canonización de Santo Domingo Savio.

(Versión del Italiano.)

Invitado a hablar en la Ciudad de los Papas, nos es particularmente grato hacernos eco de la voz del Romano Pontífice, feliz y heroicamente reinante, S. S. Pío XII, Obispo de Roma. Hablaremos de un tema muy de su agrado: la necesidad urgente de construir un mundo mejor, y cómo Domingo Savio es, con todo el rigor de la palabra, «pionero» de ese mundo mejor para toda la juventud.

«Es todo un mundo el que hay que rehacer desde sus fundamentos; es preciso transformarlo de salvaje en humano; de humano en divino, según el corazón de Dios». Es necesaria una renovación total en extensión y en profundidad. En esta obra titánica, a la que nos invita y estimula el Papa, «heraldo de un mundo mejor», hay un elemento de importancia trascendental: la juventud. No podemos descuidarla, no podemos dejarla de lado, porque la juventud de hoy es el mundo de mañana; y renovando la juventud—diría Don Bosco—se renueva el mundo.

¿Tienen también los jóvenes necesidad de renovación? Muchos hay que ven en los jóvenes los grandes «absentistas» de nuestro tiempo. Es un hecho que reina en ellos la mayor desorientación; y sus ojos, clavados en el porvenir, no siempre brillan con sonrisas de esperanza. Todo el mundo los quiere, pero desengañados ya, no se entregan a nadie. Las más de las veces permanecen fríos e insensibles. Pero, sobre todo, han perdido la confianza en sus mayores que les dejan por herencia un mundo en disgregación. No se encuentran dispuestos a escuchar ni a seguir a los mayores. Parece que las palabras de éstos no hacen ya mella en sus almas desconfiadas. Era, pues, preciso un nuevo caudillo, un modelo que enrolase bajo su bandera a una juventud que vuela a sonreír, a esperar, a ser heroica.

Este presentimiento y esta esperanza eran, seguramente, los que inspiraron a un Papa las palabras que dirigiera a los Salesianos, refiriéndose a Domingo Savio: «Apresuraos. Porque tenemos necesidad de que este muchacho llegue a los altares cuanto antes.» Era ese el deseo de todos los Pontífices de este medio siglo. San Pío X, un mes antes de morir, en el ápice ya de su santidad, hoy gloriosamente proclamada por la Iglesia, decía plenamente convencido: «Domingo Savio es un verdadero modelo para la juventud de nuestros tiempos. Un adolescente que lleva hasta la tumba la inocencia bautismal y que en los breves años de su vida no demuestra defecto alguno, es verdaderamente un santo. Y el ser un joven victorioso es un motivo más para canonizarlo».

Benedicto XV aseguraba que: «los jóvenes amarían a Domingo Savio porque lo sentirían más cercano a sí, más cercano a su juventud».

Conocidas son las alabanzas del Papa Pío XI ha-

blando de este Santo muchacho, alabanzas llenas de admiración, de ternura y, diríamos..., de paterna ansiedad. «En el pequeño, mejor dicho, en el gran gigante del espíritu», veía «una verdadera perfección de vida cristiana, con las características que nuestros días necesitan».

Y, finalmente, el Papa actual lo ha presentado—así reza el *Oremus* de nuestro Santísimo—, como «admirable modelo de los adolescentes».

Y he aquí que la esperanza de los Sumos Pontífices, nuestro campeón, ha llegado a la meta; y ha llegado en el momento más oportuno.

Desquiciada la humanidad por las guerras, lacerada internamente por falsas ideologías y por el odio entre individuos y pueblos, «no tiene otra solución», dice el romano Pontífice, más que la de reconstruir el mundo en el espíritu de Jesucristo. Jesucristo no es una cosa pasada; no es un fanal encendido en los inicios del siglo primero, cuya luz se nos vaya amortiguando en la lejanía, en la fuga de los siglos. No, Cristo hoy, ayer y siempre. La luz de Cristo resplandece ante nosotros y nos ilumina el camino. La era de Jesucristo se acerca. «Millones de hombres invocan un cambio de ruta, y las miradas angustiosas se dirigen a la Iglesia de Cristo como guía única y segura».

Para mejor orientar a la humanidad hacia Jesús. Dios, siempre generoso en misericordia, nos manda sus Santos.

Vemos hoy sobre las turbas de la juventud moderna, que corre y se agita como hormiguero pisoteado por el viandante, erguirse la figura ágil y simpática de un muchacho: Domingo Savio. ¡Jóvenes inquietos por vuestro futuro, jóvenes descorazonados, de ojos apagados y de esperanzas marchitas en el corazón: los que no os fiáis de los mayores porque no saben daros la paz, dirigid la mirada a Domingo Savio! ¡Es un joven de quince años! ¡Es uno de los vuestros! Confíadlos a él. Es el caudillo más joven en las falanges de Cristo. El orientará vuestra juventud y os guiará con nueva táctica por los senderos de la santidad; abrid de nuevo a la esperanza y a la alegría el alma y la juventud, y escuchad el mensaje de un joven como vosotros, mensaje que os brinda la Virgen Inmaculada, como regalo precioso, en este Año Mariano:

1) La era de Cristo está a la vista; era de santidad juvenil: es, preciso hacerse santo, y es fácil hacerse santo transformándose en Cristo.

2) Para transformarse en Cristo debemos reeducarnos al amor: y la mejor escuela y la más fácil es la de Jesús-Eucaristía y María Santísima Inmaculada.

3) Es la hora de la acción. Tenemos que rehacer el mundo con nuestro apostolado, transformando

cada centro, cada parroquia, en una familia de Dios.

1) *La era de Cristo está a la vista. Es preciso hacerse santo; es fácil hacerse santo, transformándose en Cristo.*

Una de las primeras cosas que más honda impresión causó en Domingo Savio en el Oratorio de Turín, fué una plática de Don Bosco, en la que explicaba la facilidad de hacerse santo. Nuestro joven pensó, meditó varios días, pidió ulteriores explicaciones y formuló su gran propósito: *«quiero absolutamente hacerme santo y tengo de ello necesidad absoluta. Quiero hacerme santo, gran santo, pronto santo. Seré desgraciado hasta no ser santo»*. Y triunfó. Hízose santo. Así lo ha proclamado infaliblemente la Iglesia.

Hoy Domingo Savio ha demostrado al mundo que también la juventud en flor puede ser santa de altar. También los jóvenes, alpinistas del espíritu, pueden escalar la cumbre sublime y mostrar su efígie en la gloria de Bernini. *De hoy en adelante todos los jóvenes deben saber que también ellos tienen la santidad a su alcance. Que ha sonado la hora de la santidad juvenil. No hay años para la santidad. Lo mismo florece en las venerandas facciones de un anciano, como en la simpática y fresca fisonomía de un joven casi niño.*

Un santo de quince años, confesor, es un hecho nuevo en los anales de la Iglesia.

Ante este hecho brota ineludible una pregunta: ¿Quién ha forjado a este gran santito? ¿Qué pedagogía, qué ascética ha conseguido guiar a tamaño altura a una tan tierna y frágil criatura? Ha sido la pedagogía la ascética, el corazón de Don Bosco, educador de santos.

Aquí radica precisamente, hermanos míos, la actualidad y la importancia del mensaje que Dios nos manda por Domingo Savio.

En medio de tantos inventos humanos, en medio de tantas nuevas complicaciones pedagógicas, de tanto andamiaje artificial, el corazón y la mente de Don Bosco tuvieron una clara intuición: *debemos simplificarlo todo para la juventud, hasta la santidad*. Y para esto: ¡Volvamos al Evangelio! Don Bosco se remontó a las fuentes del Cristianismo, fundando en el precepto del amor su pedagogía y su ascética, tejidas de elementos simples y fundamentales: amor a Jesús-Eucaristía con la frecuencia de la Confesión y Comunión y con la Misa diaria; amor filial a la Inmaculada Auxiliadora, Madre nuestra tiernísima; amor al Papa y a la Iglesia Católica. Todo ello en un ambiente de pureza y de espíritu apostólico, brotados del amor.

No osaremos hablar de una ascética nueva; pero sí podemos y debemos hablar de una nueva modalidad en la ascética. Ante todo, la ascética de Don Bosco es pedagogía, como su pedagogía es ascética. Los medios principales de su pedagogía son precisamente sobrenaturales, ascéticos. Por esto hallamos en Don Bosco un método abreviado y simplificado, y, por ende, una santidad facilitada, una santidad al alcance de la juventud.

Es así como la ascética de Don Bosco consigue la cumbre de la simplificación. Toda la vida ascética está tomada del trabajo externo en el deber y en el apostolado, pero informado y vivificado por una intensa vida interior. El Papa Pío XI captó bien el secreto, la llave del misterio de Don Bosco y de la santidad salesiana, cuando con una simple frase aclaró que para Don Bosco y para los salesianos «el trabajo es oración».

Todos los santos formados por Don Bosco a su estilo, dan testimonio de esta simplificación de la ascética. Santa María Mazzarello, por ejemplo, daba la fórmula de la santidad salesiana, diciendo que

«consiste en el cumplimiento de todos nuestros deberes a su tiempo y en su lugar; y sólo por amor del Señor». Pero para la plena comprensión de la fórmula de santidad dada por Don Bosco, y para ver cuán bien la habían recibido y difundido sus mismos «pilluelos», recordemos una escena hondamente sugestiva y palpitante de la vida de Domingo Savio, que Don Bosco refiere con escrupulosa exactitud.

En el patio de Valdocco están todos los jóvenes en recreo; y todos en movimiento, menos uno que se mantiene retirado, en observación. «Aborto en grandes pensamientos», Domingo Savio lo advierte, se le acerca y entabla, sin más, una conversación familiar. Es nuevo. Se encuentra despistadillo entre tantos muchachos que no conoce. Su nombre, Camilo Gavio; es de Tortona, tiene quince años y está todavía convaleciente de una peligrosa enfermedad. Domingo Savio, no por ingenuidad, sino con intención de darle ánimo y consuelo, le dice: «¿Quieres curarte, no es cierto?»

—«No mucho; deseo hacer la voluntad de Dios».

Domingo Savio escucha estas palabras y siente un verdadero gozo en su corazón. Le mira un rato; y, después, con lógica contundente, propia de un hombre avanzado ya en la ciencia de la santidad, prosigue:

—«Quien desea cumplir la voluntad de Dios desea santificarse a sí mismo. ¿Tienes, pues, voluntad de hacerte santo?»

—«Sí, y grande».

—«Está bien—continúa Domingo, radiante de alegría—. Aumentaremos el número de nuestros amigos; tú serás uno de los que tomarán parte en todo cuanto hagamos para santificarnos».

—«Es cosa muy bella—añade el nuevo amigo—cuanto me dices; pero no sé qué es lo que debo hacer».

Y nuestro santo responde, como un experto maestro de espíritu:

—«Te lo diré en pocas palabras: *Sábelo que nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. Procuraremos solamente evitar el pecado*, como un gran enemigo que nos roba la gracia de Dios y la paz del corazón; nos esforzaremos en cumplir exactamente nuestros deberes y en frecuentar las cosas de piedad».

A la verdad, en la casa de Don Bosco se hacían santos sin aparentarlo; porque la santidad que enseñaba Don Bosco es fácil y de pocas apariencias.

Muchas veces oyendo hablar de santos, corre inmediatamente el pensamiento a la vida mística y concluimos: «la santidad no está hecha para mí». Ahora bien, en la vida de Domingo Savio hay, sí, fenómenos místicos; pero no es precisamente con líneas místicas con las que se dibuja la figura espiritual de nuestro santo. Es más, en la doctrina espiritual de Don Bosco, la mística casi no asoma al exterior. *Las apariencias externas son las de una vida ordinaria; pero esas acciones sencillas de la vida exterior van traduciendo en sencillas palabras la riqueza sobrenatural de la vida interior.*

Estas palabras sencillas son todas ordinarias, de uso común; pero tomadas en conjunto forman un discurso magnífico, un verdadero poema sobrenatural de santidad.

La vida externa en Domingo Savio era tan ordinaria que no se distinguía fácilmente de tantos buenos muchachos del Oratorio.

Para hacerse santo, pues, al estilo de Domingo Savio, no hace falta nada extraordinario; basta poner en práctica lo que él sugiere a Camilo Gavio; programa que en otras palabras Pío XI y Pío XII han reducido al trinomio: «Piedad, Pureza, Apostolado».

(Continuará en el número próximo.)



atribuidas a María Auxiliadora, San Juan Bosco y demás santos y siervos de Dios salesianos.

«YO NO CREO EN LOS SUEÑOS, PERO...»

Desde hacía tres años venía sufriendo una úlcera gástrica la cual minaba día a día mi salud. El año pasado, a raíz de una fuerte hemorragia, fui llevada a la clínica para ser sometida a una intervención quirúrgica, la cual, gracias a Dios, tuvo feliz éxito; si bien me dejó agotada y con un malestar que me impedía atender a los quehaceres domésticos.

Me dirigí de nuevo a la Virgen Auxiliadora, implorando su auxilio, el cual se ha manifestado hace unos días.

Durante la novena a la Auxiliadora Inmaculada me pareció ver en sueños a la Virgen extendiendo su mano e invitándome a levantarme con estas palabras: «Has conseguido la gracia».

Yo no creo en los sueños, pero es el caso que desde entonces me siento sin dolor alguno y con fuerzas físicas para atender a todos los trabajos de casa.—*Rosalía Falcone. Alia (Palermo).*

EL ANIMAL CORRÍA DESBOCADO...

Debía volver de la montaña con mi hermano, ambos, de edad avanzada. Como el camino es muy pendiente y difícil para los coches, nos colocamos en un carro tirado por un mulo. Llevábamos utensilios de cocina que hacían, al juntarse, su ruido característico, lo que motivó que el animal se encabritase y, desbocado, emprendiese veloz carrera. A nuestros ojos aparecía la muerte fulminante y violenta. Yo agaché la cabeza para no quedar prendido y destrozado por los árboles y, con el aliento de un desesperado, grité: «¡Auxilio de los cristianos, Auxilio de los cristianos!...»; y perdí el sentido. Al recobrarlo nos encontramos ambos hermanos en tierra, muy cerca el uno del otro, y entre los restos de los utensilios de cocina los cuales nos habían causado algunas heridas leves. La caída no nos produjo, siendo mortal, dislocación ni rotura alguna.

Que María Auxiliadora nos ayude a salvar el alma como nos ha salvado de una muerte segura.—*Orlando y María Fiore (Agrigento).*

CURADA DE PARÁLISIS INTESTINAL

El 8 de noviembre de 1952 fui acometida por una dolencia, diagnosticada como parálisis intestinal. Pasé año y medio sufriendo atroces dolores. Agravándose mi salud y no dando los médicos esperanza de salvación, me fueron administrados los últimos sacramentos.

Mis hijos y yo, en vista de que la ciencia médica había agotado todos sus remedios, invocamos a María Auxiliadora pidiéndole un milagro si tal era la voluntad de Dios. La curación no se hizo esperar. Tengo setenta y siete años y puedo atender a todos los quehaceres domésticos. Por ello estoy grandemente reconocida a tan buena Madre.—*Catalina Magnano, (Cavour-Turin).*

Doña Leonor Bruño, de Alberique (Valencia), da gracias a María Auxiliadora por la total curación

de un dolor muy intenso en el pie. Aseguraron los médicos que se trataba de un espolón cárnico, comprobado radiográficamente, no habiendo más solución que operarlo. Muy preocupada la enferma, hizo una novena a María Auxiliadora, y al cabo de algún tiempo se vió curada. Envía una limosna para las Obras Salesianas y desea se publique esto que llama ella «verdadero milagro».

LA RUEDA SE DETIENE A POCOS MILÍMETROS DE SU CUERPO

Un día de septiembre mi hijito Pedro Angel, de cuatro años de edad, cayó de un portaequipajes en movimiento y con carga. El conductor y yo le vimos caer de cabeza ante nuestros ojos. Aterrorizada invoqué a San Juan Bosco, cuya devoción me inculcaron las Hijas de María Auxiliadora en el Oratorio de Rímíni.

El niño se deslizó por entre el volante y los pies del conductor, cayendo al suelo, en donde, naturalmente, debía haber sido aplastado por la rueda, la cual, en cambio, se detuvo a pocos milímetros de su cuerpo. Mi hijo se levantó rápidamente y con su sonrisa cambió mi asombro en alegría.

El incrédulo conductor se impresionó de tal manera que la noche siguiente no pudo dormir, manifestando a su esposa que en el hecho hubo una intervención de lo alto.—*María Asunción Zanni, (Fantini).*

UNA INTERVENCIÓN DE DON BOSCO EN EL DÍA DE SU FIESTA

El 8 de enero de 1954, hacia las ocho de la noche, se encontró el cadáver de un marinero entre los raffles donde yo trabajaba como ferroviario del personal de máquinas. A los cinco días me acusaron culpable del hecho y fui encarcelado. Durante tres días sufrí largos interrogatorios. Todo había terminado para mí: libertad, familia, trabajo...

Acudí entonces con fervor a la protección de Don Bosco prometiendo una limosna y peregrinar a Turín apenas me fuera posible. Pasaban los días con gran desconsuelo para mí, pero aumentaba la confianza en que el buen Padre me salvaría.

En efecto, la mañana del 31 de enero, fiesta del Santo, fui sometido a nuevo interrogatorio y puesto en libertad inmediatamente, quedando libre de todas las acusaciones. La intervención de San Juan Bosco era evidente. El me devolvió la libertad, la familia y el trabajo; pues todo sucedió el día de su fiesta y contra toda previsión.—*Nicolás Sasso, (Taranto).*

«ESTE ES UN VERDADERO MILAGRO», DICE EL CIRUJANO HEBREO

A la edad de setenta y cinco años, tuve que someterme a una operación que supuso la extirpación de una buena extensión de piel. La herida era de origen diabético y no cicatrizaba; el doctor optó por una segunda intervención, en la que arrancaría piel de una parte del cuerpo para injertarla en la operada anteriormente. En espera de esta intervención recibí de un salesiano una reliquia de Santo Domín-

ge Savio, la cual pasó repetidas veces sobre la herida incurable, con fe y confianza.

El día fijado para la operación retorné al hospital. Cuando el médico quitó el vendaje vió con sorpresa que la herida había cicatrizado y que no era necesario el injerto; y, aunque era hebreo, no pudo menos de exclamar: «Este es un verdadero milagro». Mi fe y mis oraciones a Domingo Savio lo habían conseguido. El hecho es ya conocido ampliamente y por mi parte procuro que se difunda.—*Carolina Martucci*. (Newton-Nueva Jersey).

UNA GRACIA SINGULAR

Había recibido prestada una casulla nueva y preciosa para cierta fiesta solemne en una capilla del municipio.

Inadvertidamente tuve la desgracia de arrojar encima una lámpara llena de aceite. Excuso decir cuáles fueron mi pesar y mi preocupación. La envié a varias tintorerías de Oporto, pero en ninguna se atrevían a limpiarla, por lo que me fué devuelta en el mismo estado.

Con la casulla entre las manos y, pensando en la restitución, lloré amargamente. Pero tuve la buena inspiración de colocar encima la reliquia de Santo Domingo Savio, mientras de rodillas rezaba un *Padre nuestro*. Antes de levantarme le prometí encargar una Misa, rezar el Rosario y publicar la gracia en caso de que la mancha desapareciera sin intervención humana. A mí misma me parecía casi presunción esta demanda, pero Domingo Savio se compadeció de mí y la mancha desapareció completamente.

Todos los que pudieron constatar el hecho—fueron muchos en verdad—compartieron conmigo su admiración y alegría; uno comentó, sonriendo: «Este Santo debe ser un excelente limpiador de almas».—*Maria de Carvalho Novoa*. (Canelas de Regua).

Dolorosa caída me causó la dislocación del pie izquierdo a la que siguió una gran hinchazón y fuertes dolores. Era el 21 de mayo. Como no quería faltar a una promesa de estar en Turín el 24, invoqué a Santo Domingo Savio. El 23 pude hacer el viaje de 320 kilómetros, asistir a la vigilia de medianoche y ayudar varias misas sin sentir la menor molestia. Domingo Savio había escuchado a este antiguo alumno del Oratorio de Turín.—*Sebastián Luisi*. Pontestazemese (Lucca).

Terrible hemorragia, producida por la rotura de una vena, me puso al borde de la tumba. Me llevaron al hospital y el médico dió el caso por perdido.

Un amigo me animó a encomendar el asunto a Santo Domingo Savio, regalándome una reliquia del joven angelical. Le recé y sentí renacer en mí la confianza de que era escuchado. Perdida toda esperanza humana, me abandoné completamente a la intercesión del santo. Desapareció el peligro grave, comenzó la mejoría y, pocos días después, volví a casa restablecido.—*Lorenzo Cedeno*. (Rocafuerte-Ecuador).

Francisco Ferrario, de Somma Lombardo (Italia), operado de apendicitis aguda y gangrenosa con peritonitis, obtuvo de Domingo Savio un éxito que causó admiración a los médicos, los cuales habían pronosticado muy diversamente.

Clara Barberis, de San Esteban Belbo (Italia), con la novena consiguió de Domingo Savio una gracia de orden moral y la curación de su hijo.

Ana Génova, de Nápoles, alcanzó de Domingo Savio la curación de una insistente monomanía debida a enfermedad nerviosa.

Maria del Carmen Ruiz de Salazar (Madrid), declara que una nieta suya, por tener las piernas muy torcidas, necesitaba usar ciertos aparatos rectificadores y guardar cama dos meses por lo menos; acudieron a Santo Domingo Savio para que le consiguiera de Dios evitar estas molestias a la pequeña y lograr que desapareciera dicho defecto, lo que se verificó a los pocos meses, después de un régimen de vida en playa.

A NUESTROS MARTIRES

ALCOY.—Habiendo enfermado de tifus mi hijo Silvestre Manuel y pocos días después mi mujer Delfina Gisbert, acudí con entera confianza a los siervos de Dios y mártires salesianos, Don José Otín y Don Julián Rodríguez, a quienes, respectivamente, encomendé a mi hijo y esposa.

Afortunadamente fui escuchado y ambos recuperaron la salud, y para afianzar la gracia y conseguir que no recayeran, les encomendé a los dos al siervo de Dios Don Jaime Buch.

Habiendo pasado un tiempo discreto y asegurado de la gracia obtenida, hoy hago público mi agradecimiento a los citados mártires, enviando una limosna para la causa de su Beatificación.—*S. Valor*.

HABANA (Cuba).—Una buena amiga mía, que en vida había conocido al P. Calasanz, se veía en peligro de perder el empleo que constituía su único medio de subsistencia. No encontrando ningún medio para detener la inminente catástrofe que se le venía encima, la aconsejé se encomendara a dicho Padre, a quien invocamos las dos con entera confianza; efectivamente, fuimos escuchadas, pues el taller que iba a cerrar, continuó abierto y mi amiga pudo reanudar su trabajo y asegurar su porvenir.

Otro favor debo al P. Calasanz y es éste de índole espiritual:

Una amiga mía tenía un hermano gravemente enfermo. En varias ocasiones había llegado a la agonía y misteriosamente había recuperado sus fuerzas. Yo estaba segura de que era la divina Providencia la que por aquella manera avisaba al paciente para que se pusiera a bien con Dios, ya que no sólo vivía alejado de la religión, sino que estaba casado civilmente y, por contra, se había afiliado a la Masonería.

Por este motivo encomendé el asunto al P. Calasanz, rogándole encarecidamente no permitiera que el enfermo muriese sin recibir los auxilios de la Religión.

Y fui escuchada; inexplicablemente el mismo enfermo solicitó los auxilios de un sacerdote con verdadero afán, pues según confesó a su hermana, el día anterior, durante su agonía, le pareció estar en el Purgatorio y que allí oyó una voz que le decía que se confesara si quería ir al cielo.

No sé si esto lo diría durante su delirio, pero lo cierto es que, apenas se recuperó un poco, pidió un sacerdote, se confesó con señales de verdadera contrición y murió santamente en el seno de la Religión católica.

Agradecida por estas gracias, ruego se publiquen para edificación de los fieles y para gloria del gran mártir, el llorado Padre Calasanz.—*Isabel Hernández*.

LIMA (Perú).—Hace unos días, a petición del Párroco, fui a cuidar a una enferma, más del alma que del cuerpo, pues siendo católica, apostató haciéndose protestante y casándose con un hombre de la misma secta. Cuando la obediencia me impuso este deber, la Superiora me encargó encomendar el caso a mi santo hermano Jaime Ortiz. Así lo hice, y en poco tiempo, a los ocho días, fué tal el cambio experimentado en el corazón de aquella pobre enferma, que volvió al seno de la iglesia.—*Sor Celestina Ortiz*, Sierva de María.

PUEBLA DE GUZMAN (Huelva).—Un señor conocido, que se hallaba delicado de salud, tuvo una caída grave, y fué llevado inmediatamente a la clínica. Allí le indicaron la conveniencia de prepararse a bien morir, pero él se negaba a recibir los sacramentos por razón de no considerarse perdido. Trasladado a casa, para que sus familiares tuvieran el consuelo de verle morir entre la familia, fué avisado el párroco, pero nuestro enfermo se obstinaba en no prepararse a la muerte. Mi hermana, que fué a ponerle una inyección, le recomendó fervorosamente a nuestro paisano mártir, el P. José Castells. Momentos después entraba el señor cura en la casa y el moribundo entonces le pidió encarecidamente confesar y comulgar, lo que hizo con edificante devoción, falleciendo en paz unos minutos después. Esta familia es de Mallorca.—*Sor Catalina Franc*, H. de M. A.

HACIA EL CONGRESO MARIANO DE ZARAGOZA

Ya estamos en vísperas del gran acontecimiento. Durante los días del mes que falta conviene que, cuantos piensen intervenir en el Congreso salesiano, se ilustren de antemano para que ello sea de manera eficaz y activa.

TEMARIO. Don Federico Roldán, canónigo que fué de Sevilla, trazó en un sustancioso opúsculo el estudio completo y acabado del título de **AUXILIADORA**: María desde la eternidad es designada Auxilio de los cristianos en el plan divino de la Redención. Se le confirma esta prerrogativa a lo largo de los siglos, durante los cuales se fué preparando la Redención. Cuando, llegada la plenitud de los tiempos, quedó realizada la Redención de los hombres por la parte de Jesucristo, es constituida Auxiliadora sobre

el Calvario. Procede Ella conforme a ese oficio en la fundación, propagación y consolidación de la Iglesia, por cuyo medio la Redención se completa. Desde el cielo continúa su tarea maternal, lo mismo en las grandes luchas de la Iglesia como en las grandes necesidades del pueblo cristiano; lo mismo en la salvación y santificación de las almas, mientras avanzan por la vida, como después de la muerte, cuando expían en el Purgatorio. Finalmente, y de manera específica en la Obra de Don Bosco, es la Auxiliadora de la juventud cristiana, que tantas muestras viene dando, en el transcurso de más de ochenta años, de vibrar al conjuro de tan salvadora devoción.

Esta gloriosa historia del Auxilio de María podría resumirse en el siguiente temario:

PARA UNA NOVENA

Auxiliadora en el plan divino de la Redención.
Auxiliadora en la preparación de la Redención.
Auxiliadora en la realización de la Redención.
Auxiliadora en la vida de la Iglesia.
Auxiliadora en las grandes luchas de la Religión.

Auxiliadora en las grandes necesidades sociales.
Auxiliadora en la perfección cristiana individual.
Auxiliadora de las almas del Purgatorio.
Auxiliadora de la juventud cristiana.
María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco (Panegírico).

PARA UN TRIDUO

Auxiliadora antes de los tiempos.
Auxiliadora durante el Antiguo Testamento.

Auxiliadora en la ley de gracia.
Panegírico, como el anterior.

PARA UNA FIESTA

I parte: Auxiliadora *ab aeterno* en la mente divina.

II parte: Auxiliadora en el tiempo.

III parte: Auxiliadora por ministerio de la Obra salesiana.

Don Diego Tortosa, magistral de Alcalá de Henares, predicó el 24 de mayo de 1926 en la iglesia de Ronda de Atocha (Madrid) un interesante panegírico «protopopéyico», cuyo esquema es el siguiente:

La historia del Auxilio de María puede com-

pararse a la vida de un ser racional cristiano: *Generación*, en la mente divina; *nacimiento*, en el Calvario; *bautismo*, en aguas de Lepanto; *confirmación*, ante los muros de Viena; *mayoridad*, con Pío VII; *vida pujante*, desde San Juan Bosco.

BIBLIOGRAFIA: F. Roldán: *Auxilio de los cristianos*. Luis Gili, Barcelona, 1915. F. de la Hoz: *Meditaciones salesianas*. SEI, Madrid, 1954. Ricaldone: *La nostra divozione a Maria Ausiliatrice*. SEI, Torino, 1948.

Esta misma hermana nos envía relación de otra gracia atribuida a Sor Carmen Moreno, en favor de una persona que necesitaba trabajo y le era imposible encontrarlo, pero felizmente le llegó apenas había terminado una novena a la mencionada mártir, Hija de María Auxiliadora.

DAN TAMBIEN GRACIAS Y ENVIAN LIMOSNAS

A María Auxiliadora.

Rosa Cuesta, viuda de Rlobó (Córdoba), por la solución de un asunto de difícil arreglo. Rosario Aven-
daño (Madrid), por haber curado su hermana de fuerte depresión nerviosa. María Selvas (Igualada), por

un favor recibido en su salud después de probar inútilmente muchas medicinas. Juan Esteve y esposa por diversas gracias.

A San Juan Bosco.

Pilar Domínguez, por favores recibidos.

A Santo Domingo Savio.

J. D. (Madrid), presentado por el P. R. Piñol, por un señalado favor.

A Don Felipe Rinaldi.

Sor Teresa Bellido (Puebla de Guzmán-Huelva), por gracias que atribuye al siervo de Dios.

« DECIAMOS AYER... » (Septiembre-1904)

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 
 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

Bajo el epígrafe general de *Documentos Salesianos* publicábamos la primera parte de un discurso de Monseñor José Alessi, pronunciado en el Congreso Salesiano de 1903.

El Representante del sucesor de Don Bosco en América, don Calógero Gusmano, daba cuenta al Rector Mayor don Rúa de sus viajes por el Perú (Callao y Lima).

En *De Nuestras Misiones*, don Evasio Ravagliati y don Abraham Aguilera, secretario éste de Monseñor Costamagna, nos hablaban de sus aventuras por tierras de Colombia y el Ecuador.

Gracias de María Auxiliadora reseñaba con amplitud seis favores y el resumen de otros veinticuatro en España y en América.

La *Crónica Salesiana* dedicaba siete páginas para consignar doce comunicados de fiestas en otros tantos centros del mundo entero.

Treinta y un cooperadores de España y sesenta y dos de América habían rendido tributo a la muerte, según refería la sección correspondiente.

NUESTROS DIFUNTOS

Monseñor PABLO MARIASELVAM Obispo de Vellore (India)

La muerte, inesperada del primer obispo salesiano indio nos ha producido honda pena, tanta cuanto satisfacción sentimos al publicar los detalles en nuestras páginas de su reciente consagración.

Fundadamente creemos que ha sido una víctima propiciatoria delante del Señor por las necesidades morales y espirituales de la India, tan debatida al presente en luchas decisivas para la religión y para el mundo. «La pobreza evangélica en que vivo—escribía hace poco a nuestro Rector Mayor—atraerá muchas bendiciones de Dios y de la Virgen Auxiliadora sobre esta región...»

Don JORGE MARQUES

Este excelente cooperador de Ciudadela falleció en Barcelona, después de sufrir serias intervenciones quirúrgicas. Persona destacada en la isla, fué muy

perseguido durante el período rojo. Se entregó por algún tiempo a la dirección de la banda del colegio sin admitir ninguna retribución de los Salesianos, a cuyo servicio incondicional siempre estuvo.

R. P. JUAN JOSE APARICIO

Ya en prensa este número, recibimos la dolorosa noticia del fallecimiento de este virtuosísimo salesiano. Pérdida muy grave representa para la Inspección Bética la desaparición del P. Aparicio, no menos para los infinitos amigos y beneficiarios que le lloran. Limitándonos, por ahora, a recomendar su alma a nuestros lectores, preparamos para el número próximo una amplia semblanza de su figura moral, digna de ser colocada en el catálogo de los Hijos de Don Bosco más beneméritos por su ejemplaridad y apostolado.



El nuevo Abad de Poblet, antiguo alumno salesiano, recibe los plácemes del Ministro de Educación Nacional.

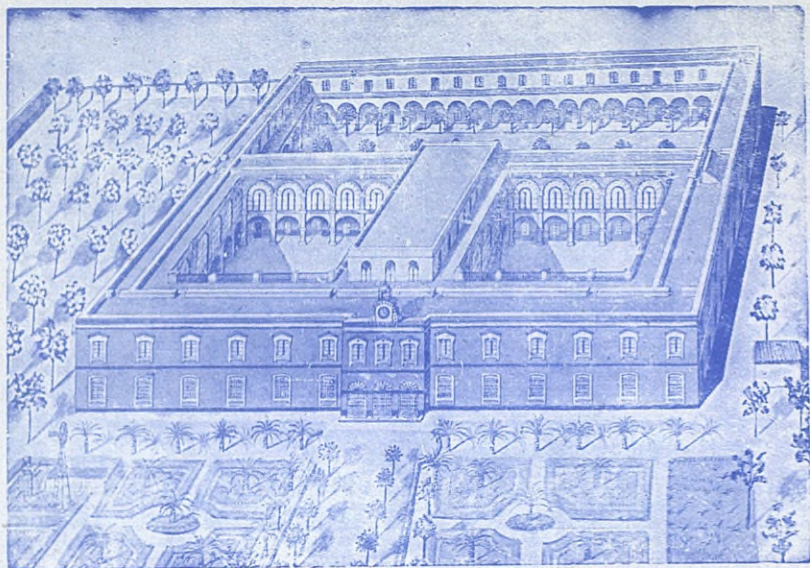


Magnífico e Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Manzano y Manzano, ex-alumno del Colegio Salesiano de Utrera, y nuevo Rector de la Universidad de Sevilla.



Cinco preciosos frutos del Colegio de Alcoy, sacerdotes del Altísimo.

(Véase «Noticiario Salesiano.»)



Vista general de las Escuelas Profesionales de Cádiz que a sus actividades de siempre agrega ahora la de su centro de formación de coadjutores salesianos.

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)